



## ¿Qué es el capitalismo?

**El libre mercado puede no ser perfecto, pero es probablemente la mejor manera de organizar una economía**

Sarwat Jahan y Ahmed Saber Mahmud

**S**E SUELE pensar que el capitalismo es un sistema económico en el que los agentes privados poseen y controlan la propiedad de acuerdo con su propio interés, y la oferta y la demanda fijan libremente los precios en los mercados de la forma más beneficiosa para la sociedad.

La característica esencial del capitalismo es la motivación para obtener utilidades. Como dijo Adam Smith, el filósofo del siglo XVIII padre de la economía moderna, “No es de la benevolencia del carnicero, cervecero o panadero de donde obtendremos nuestra cena, sino de su preocupación por sus propios intereses”. En una transacción de intercambio voluntario, ambas partes tienen su propio interés en los resultados, pero ninguna puede obtener lo que quiere sin tener en cuenta lo que quiere la otra. Es este autointerés racional lo que puede llevar a la prosperidad económica.

En una economía capitalista, los bienes de capital —como fábricas, minas y ferrocarriles— pueden ser de propiedad y control privados, la mano de obra se compra por salarios en dinero, las ganancias de capital corresponden a los propietarios privados, y los precios asignan el capital y el trabajo a usos que compiten entre sí (véase “Oferta y demanda”, *F&D*, junio de 2010).

Aunque la base de casi todas las economías es hoy en día algún tipo de capitalismo, durante gran parte del siglo pasado este fue solo uno de los dos principales métodos de organización económica. En el otro, el *socialismo*, el Estado posee los medios de producción, y las empresas estatales procuran maximizar el bien social antes que las utilidades.

### Pilares del capitalismo

El capitalismo se basa en los siguientes pilares:

- *Propiedad privada*, que permite a las personas poseer bienes tangibles, como tierras y viviendas, y activos intangibles, como acciones y bonos.
- *Interés propio*, por el cual las personas persiguen su propio bien, sin considerar las presiones sociopolíticas. No obstante, el comportamiento descoordinado de esos individuos termina beneficiando a la sociedad como si, según aseveró Smith en 1776 en *La riqueza de las naciones*, estuviera conducido por una mano invisible.
- *Competencia*, la cual, gracias a la libertad de las empresas para entrar y salir de los mercados, maximiza el bienestar social, es decir: el bienestar conjunto de productores y consumidores.

- *Un mecanismo de mercado* que determina los precios de forma descentralizada mediante interacciones entre compradores y vendedores; los precios, a su vez, asignan recursos, que naturalmente buscan la mayor recompensa, no solo por los bienes y servicios sino también por los salarios.

- *Libertad de elección* con respecto al consumo, a la producción y a la inversión: los clientes insatisfechos pueden comprar productos diferentes; los inversores, emprender proyectos más lucrativos, y los trabajadores, dejar su empleo por una mejor remuneración.

- *Intervención limitada del Estado*, para proteger los derechos de los ciudadanos privados y mantener un entorno ordenado que facilite el correcto funcionamiento de los mercados.

Las diversas formas de capitalismo se distinguen por el grado en que funcionan esos pilares. En las economías de libre mercado, o de *laissez-faire*, los mercados operan con escasa o nula regulación. En las *economías mixtas*, donde se combinan los mercados y el Estado, los primeros tienen un papel dominante, pero están regulados en mayor medida por el segundo, para corregir sus fallas, como la contaminación y la congestión de tránsito; promover el bienestar social, y por otras razones, como la defensa y la seguridad pública. Actualmente predominan las economías capitalistas mixtas.

### Los muchos matices del capitalismo

Los economistas clasifican al capitalismo en distintos grupos usando diversos criterios. Se lo puede clasificar, por ejemplo, simplemente en dos tipos, según cómo esté organizada la producción. En una *economía liberal de mercado*, prevalece el mercado competitivo y la mayor parte del proceso de producción tiene lugar de forma descentralizada, semejante al capitalismo de libre mercado de Estados Unidos y el Reino Unido. En cambio, las *economías de mercado coordinadas* intercambian información privada a través de instituciones no de mercado (por ejemplo, sindicatos y asociaciones empresariales), como ocurre en Alemania y Japón (Hall y Soskice, 2001).

Más recientemente, los economistas han identificado cuatro tipos de capitalismo, que se distinguen según el papel de la iniciativa empresarial (el proceso de iniciar una empresa) en el impulso a la innovación y el marco institucional en el cual se implementan nuevas ideas para estimular el crecimiento económico (Baumol, Litan y Schramm, 2007).

En el *capitalismo dirigido por el Estado*, el gobierno decide qué sectores crecerán. Motivado inicialmente por el deseo de promover el crecimiento, este tipo de capitalismo entraña graves peligros: exceso de inversión, elección del ganador equivocado, susceptibilidad a la corrupción y dificultad para retirar el apoyo cuando ya no resulta apropiado. En el *capitalismo oligárquico*, orientado a proteger y enriquecer a una fracción muy estrecha de la población, el crecimiento económico no es un objetivo central, y los países que lo aplican presentan un alto grado de desigualdad y corrupción.

El *capitalismo de grandes empresas*, que aprovecha las economías de escala, es importante para la producción masiva. Por otra parte, el *capitalismo de emprendedores* genera innovaciones, como el automóvil, el teléfono y la computadora, que generalmente son creadas por individuos y nuevas empresas. Sin embargo, las grandes empresas son necesarias para producir y comercializar nuevos productos a escala masiva, por lo cual la mejor alternativa parece ser una combinación de capitalismo de grandes empresas y de emprendedores, que es la que caracteriza a Estados Unidos más que a ningún otro país.

### La crítica keynesiana

Durante la Gran Depresión de los años treinta, las economías capitalistas avanzadas sufrieron un desempleo generalizado. En su *Teoría general del empleo, el interés y el dinero* de 1936, el economista británico John Maynard Keynes sostuvo que el capitalismo lucha para recuperarse de una desaceleración de la inversión, porque una economía capitalista puede permanecer indefinidamente en equilibrio con un gran desempleo y sin crecimiento. La economía keynesiana desafió la noción de que las economías capitalistas *laissez-faire* podían funcionar bien por sí solas sin intervención del Estado para promover la demanda agregada y combatir el alto desempleo y la deflación de la década de 1930. Keynes postulaba que la intervención del gobierno (reduciendo impuestos y aumentando el gasto público) era necesaria para sacar la economía de la recesión (véase “¿Qué es la economía keynesiana?”, *F&D*, septiembre de 2014). Esas medidas procuraban atenuar las fases de auge y caída del ciclo económico y ayudar al capitalismo a recuperarse tras la Gran Depresión. Nunca fue intención de Keynes reemplazar la economía de mercado por otra diferente; solo afirmó la necesidad de una intervención periódica del Estado.

Las fuerzas que suelen llevar al éxito del capitalismo también pueden provocar su fracaso. El libre mercado puede prosperar solo cuando los gobiernos fijan las reglas que lo rigen —como las leyes que garantizan el derecho de propiedad— y lo respaldan con una infraestructura apropiada, como carreteras y autopistas para trasladar bienes y personas. Sin embargo, los gobiernos pueden responder a intereses privados organizados que tratan de influir en la normativa para proteger su posición económica en detrimento del interés público, por ejemplo: reprimiendo el mismo libre mercado que generó su éxito.

Por eso, según Rajan y Zingales (2003), la sociedad debe “salvar al capitalismo de los capitalistas”, es decir: tomar las medidas apropiadas para proteger el libre mercado de los poderosos intereses privados que procuran impedir su funcionamiento eficiente. Para asegurar la competencia, debe limitarse la propiedad concentrada de los activos productivos, y ya que la competencia

engendra ganadores y perdedores, se debe compensar a estos últimos. El libre comercio y la fuerte presión competitiva sobre las empresas ya presentes en el mercado también mantendrán a raya los intereses poderosos. El público debe conocer las virtudes del libre mercado y oponerse a que el Estado intervenga en él para proteger a los influyentes actores establecidos a costa de la prosperidad económica general.

## Las fuerzas que suelen llevar al éxito del capitalismo también pueden provocar su fracaso.

El crecimiento económico en un régimen capitalista quizás haya superado con creces el de otros sistemas económicos, pero la *desigualdad* sigue siendo uno de sus atributos más controvertidos. ¿Es que la dinámica de acumulación de capital privado lleva inevitablemente a la concentración de la riqueza en menos manos, o que el equilibrio resultante de crecimiento, competencia y progreso tecnológico reduce la desigualdad? Los economistas han adoptado diversos enfoques para explicar la desigualdad económica. En el estudio más reciente se analiza una colección única de datos que se remontan al siglo XVIII para descubrir patrones económicos y sociales de importancia clave (Piketty, 2014), y se observa que en las economías de mercado contemporáneas la tasa de rentabilidad de la inversión con frecuencia supera al crecimiento general. Si esa discrepancia persiste, a valores compuestos, la riqueza en manos de los propietarios del capital aumentará mucho más rápidamente que otros tipos de ganancias (salarios, por ejemplo), para finalmente sobrepasarlos por amplio margen. Aunque ese estudio tiene tantos críticos como admiradores, ha sumado elementos al debate sobre la distribución de la riqueza en el capitalismo y ha reforzado en muchos la creencia de que una economía capitalista debe ser orientada en la dirección correcta por las políticas estatales y el público en general para garantizar que la mano invisible de Smith siga operando a favor de la sociedad. ■

*Sarwat Jahan es Economista en el Departamento de Estrategia, Políticas y Evaluación del FMI, y Ahmed Saber Mahmud es Director Asociado de Economía Aplicada en la Universidad Johns Hopkins.*

---

#### Referencias:

- Baumol, William J., Robert E. Litan y Carl J. Schramm, 2007, *Good Capitalism, Bad Capitalism, and the Economics of Growth and Prosperity* (Nueva Haven, Connecticut: Yale University Press).
- Hall, Peter A., y David Soskice, eds., 2001, *Varieties of Capitalism: The Institutional Foundations of Comparative Advantage* (Nueva York: Oxford University Press).
- Piketty, Thomas, 2014, *Capital in the Twenty-First Century* (Cambridge, Massachusetts: Belknap Press).
- Rajan, Raghuram, y Luigi Zingales, 2003, *Saving Capitalism from the Capitalists: Unleashing the Power of Financial Markets to Create Wealth and Spread Opportunity* (Nueva York: Crown Publishing Group).